

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Cuando se rompe la seguridad
(10 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Mateo 10:34-37

Cuando desaparecen seguridades externas: tensiones en la familia

Una de las más dolorosas experiencias en la vida de los cristianos es cuando las relaciones más cercanas se ven sometidas a presión por el hecho de seguir a Jesús. Jesús mismo anuncia que el discipulado no conduce automáticamente a la armonía en la familia, sino a tensiones: “Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre ... “ (v.35). Con esto menciona una realidad que muchos creyentes experimentan: el Evangelio revela la brecha entre la luz y las tinieblas, incluso en el círculo más cercano.

Ya en la iglesia primitiva se vivió esta realidad: muchos judíos que reconocían a Jesús como el Mesías, fueron expulsados de la sinagoga (Jn. 9:22). También se dice que Pablo fue perseguido por sus compatriotas porque predicaba a Cristo (Hch. 22:30-23:15).

Para algunos, esto significa ser incomprendidos, ridiculizados o incluso rechazados por sus familiares. Pero es precisamente aquí donde resalta la fidelidad de Jesús: Él dice: “El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí” (Mt. 10:37). Esto suena duro, pero significa que Él mismo es el centro inquebrantable, que sostiene cuando se rompen los lazos humanos. Pedro confiesa en una situación similar: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna” (Jn. 6:68).

Quien se aferra a estas palabras descubre que, aunque las seguridades conocidas desaparecen, Cristo mismo es la seguridad perdurable.

Una estudiante conoció la Biblia por amigos y se convirtió a una discípula de Jesús. En su familia la educación y la cultura ocupan un lugar muy importante. Así que se sorprendió del nivel de aversión e incluso agresividad que experimentó cuando hablaba de su fe. Dijo: “no reconocía a mis padres - sabía que estaban contra el cristianismo, pero no esperaba este rechazo tan masivo”. Finalmente, con gran dolor tuvo que abandonar su casa. Encontró una “nueva familia” en una iglesia muy activa. Allí conoció a su esposo. El dolor por la separación de sus padres permaneció, pero ellos siguen orando y esperando por sus familiares.

Día 2

Mateo 4:4

Cuando desaparecen seguridades externas: la pérdida de trabajo y suministros

El trabajo forma parte del mandato creativo de Dios para nosotros. Ya en el paraíso Dios puso al hombre en el huerto, para que lo labrara y lo guardase” (Gn. 2:15). Pero, desde la caída, el trabajo está marcado por el esfuerzo, el sudor y la alienación (Gn. 3:17-19). También duele especialmente, cuando se pierde el trabajo, cuando nos afecta la reducción de jornada o cuando tenemos la impresión que la obra de nuestra vida se desmorona.

El pueblo de Israel también vivió esta experiencia. En el desierto vivió por cuarenta años sin trabajar su propio campo, alimentándose únicamente del maná que Dios les proporcionaba (Éx. 16:35). Con ello Dios les quería enseñar que su vida no dependía de las cosechas, sino de Su Palabra. Jesús mismo retomó esta palabra cuando fue tentado en el desierto: “No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mt. 4:4).

En tales situaciones la Biblia nos exhorta a renovar nuestra confianza en Dios: “Vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios ... y todas estas cosas os serán añadidas” (Mt. 6.32,33). Retrospectivamente Pablo confiesa: “... he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación” (Fil. 4:11).

Cuando las seguridades externas, como el trabajo y los ingresos, se tambalean, podemos redescubrir que Dios es quien nos sustenta. Él no ha abandonado a su pueblo, ni siquiera en tiempos en el desierto. Él nos invita a ejercer la dependencia diaria de Él. Así las crisis se convierten en la escuela de confianza.

*“He aquí, estoy contigo y voy contigo a donde vayas,
para que tu pie no tropiece con ninguna piedra.
La paz sea contigo, pues te protejo con mi mano,
para que camines seguro, incluso por el desierto.*

*Yo te acompaño también en tiempos de crisis
Y te protejo a mi lado.
Cada estrechez debe ensancharse.
¡Mirame! Yo te ayudo”.*

(Sr Gabriele Goseberg)

Día 3

Juan 6:66-68

Cuando desaparecen seguridades externas: los amigos se alejan

Una de las experiencias más dolorosas es la pérdida de amistades. Jesús mismo lo experimentó: muchos de sus discípulos se volvieron atrás porque su mensaje les parecía demasiado difícil. En esta situación se dirigió directamente a los Doce: “¿queréis acaso irnos también vosotros?” – y Pedro confesó: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna”.

También Pablo conoció tales experiencias. Acerca de su juicio escribe: “En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon”. Pero añade: “Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas” (2.Ti. 4:16,17).

La amistad es un gran don de Dios, pero no es una seguridad absoluta. Incluso Pedro negó a su Señor (Mt. 26:74). Sin embargo, Jesús sigue siendo el amigo fiel que no se aleja: “Ya no os llamo siervos, sino amigos” (Jn. 15:15 trad.libre).

Cuando se desvanecen las seguridades humanas, Dios nos abre los ojos: nuestro apoyo no reside en la fidelidad de los demás, sino en Su fidelidad. Él promete: “No te desampararé, ni te dejaré” (He. 13:5). Por eso incluso en medio del dolor, podemos afirmar: Cristo permanece.

La invitación a la fiesta organizada por un grupo de trabajo voluntario de los alumnos del bachillerato del instituto despertó una gran expectación y prometía un entretenimiento emocionante. Y es que los anfitriones eran conocidos por su creatividad y generosidad. Ellí, por supuesto, se inscribió. Llevaba varios meses participando con entusiasmo y era muy querida en el equipo del grupo de trabajo. Entonces llegó la respuesta a su inscripción y, con ella, la sorpresa: los anfitriones le hicieron saber sin rodeos: ¡no puedes entrar! Era la única que pertenecía a una comunidad cristiana y era conocida por su postura respecto a los valores bíblicos. Ahora tenía claro que esa noche la habían considerado un estorbo. Fue doloroso, humillante, frustrante. Elli luchó por superarlo. Tardó mucho en calmarse. Por suerte, pudo hablar de ello con su padre.



Día 4

1.Juan 1:9

Cuando desaparecen seguridades internas: culpa y falta

Nada nos sacude tanto como reconocer que hemos hecho daño a otros o a Dios. Pedro negó a Jesús con juramentos y, salió “y lloró amargamente” (Mt. 26:72,74,75). La culpa destroza nuestra autoestima.

Sin embargo, la Palabra de Dios nos ayuda a no quedarnos atrapados en sentimientos de culpa. Nos recuerda la gracia: “Misericordioso y clemente es Jehová; lento para la ira y grande en misericordia” (Sal. 103:8). Cuando presentamos nuestros fracasos ante Dios, Él nos recibe dándonos el perdón.

Pablo, el perseguidor de los cristianos, pudo experimentar: “Pero Dios tuvo misericordia de mí, ... Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores” (1. Ti. 1:13-15 Dios habla hoy). La culpa no tiene por qué paralizarnos, sino puede llevarnos a profundizar en la gracia de Dios.

El camino para llegar allí se llama: confesión. “Si confesamos nuestros pecados, ...” (1.Jn. 1:9). La sinceridad ante Dios y ante los hombres nos libera. Ya no tenemos que seguir fingiendo que somos fuertes, nuestra fuerza reside en que Cristo lleva nuestra debilidad.

Así pues: aunque nuestra seguridad interior se vea quebrantada por la culpa, Cristo nos sostiene. Su cruz es el lugar donde toda culpa queda borrada.

Una lectora cuenta: “Estuve en una situación desesperada, - sin duda por mi propia culpa - y por mucho tiempo no podía imaginar pidiendo ayuda a Dios. Los reproches que me hacía a mí misma no dejaban de dar vueltas en mi cabeza y me paralizaban: ‘Te lo has buscado tú sola, ahora tienes que pagar por ello’. Entonces en una predicación se citaba el Salmo 107:10-14: ‘Aquellos que tuvieron que sentarse en oscuridad y en tinieblas, aprisionados ... porque desobedecieron los mandamientos de Dios y despreciaron el consejo del Altísimo, - así por culpa propia al cien por cien - ... luego que clamaron al Señor en su angustia, y él los libró de sus aflicciones; y los sacó de las tinieblas y de la sombra de muerte, y rompió sus ataduras’. Esto me ayudó. Pude ‘dar un paso adelante’ y pedir ayuda igual que la gente de entonces. Él intervino y experimenté: ‘Él libera ...’ y “...él enseñará a los pecadores el camino” (Sal. 107:19,20 trad.libre; 25:8).

Día 5

Mateo 26:40,41

Cuando desaparecen seguridades internas: apatía y desgano

A veces no son las crisis externas, sino las actitudes internas que nos hacen tambalear. Sentimos apatía, desgano, indiferencia por la Palabra de Dios. Jesús conoce esa realidad, incluso sus discípulos más cercanos se quedaron dormidos, mientras Él oraba con angustia en Getsemaní (Lc. 22:44).

La Biblia se toma en serio esta debilidad. Habla de que por naturaleza podemos ser “tardos para escuchar” (He. 5:11) y de que el corazón puede ser seducido a querer seguir el camino más cómodo (comp. Jer. 17:9; Mt. 7:13-15; Ro. 16:18). Esta inseguridad puede alejarnos de Dios y de su iglesia.

Pero es precisamente aquí donde Dios nos otorga esperanza. Pablo nos exhorta: “fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza” (Ef. 6:10). No es nuestra propia disciplina la fuente última de fuerza, sino el Espíritu Santo, que nos revive. Al mismo tiempo, Dios nos anima a dar pequeños pasos: “No nos cansemos de hacer el bien, porque a su debido tiempo cosecharemos si no nos damos vencidos” (Gá. 6:9, NVI).

El camino comienza con la sinceridad: confesar ante Dios de que estoy cansado, perezoso o desganado. En la Biblia leemos: “piensen bien en su conducta” (Hag. 1:5, Dios habla hoy). ¿Estoy aburrido en este momento? ¿Me siento abrumado? ¿Tengo miedo? ¿Estoy triste?

El primer paso consiste en reconocer honestamente la realidad tal y como es. Martín Lutero dijo: “El arrepentimiento no es un acto puntual, sino una actitud diaria”. El que confiesa su bancarrota interior, experimentará que Cristo está cerca precisamente de los débiles. (Comp. Sal. 32:5.) Él nos renueva desde adentro, también a través de los hábitos: la oración diaria, un breve versículo bíblico, el valor para dar un pequeño paso.

El consejo de un anciano de la congregación quedó grabado en mi mente: El que quiere experimentar cambios, no debe culpar a las circunstancias externas de la situación, sino ocuparse de sus propios errores y pecados (comp. Lm. 3:39).

¡No esperemos a que cambien las circunstancias externas, sino prestemos atención a lo que Jesús nos pone en el corazón!

Día 6

Mateo 10:28

Cuando desaparecen seguridades internas: temor al hombre

El miedo a los demás conlleva una gran inseguridad interior. Algunos líderes del pueblo judío temían a los fariseos y lo que pensaría la multitud, por lo tanto, se aferraron a su fachada (Jn. 12:42,43). También Pedro cayó víctima del temor de los hombres cuando negó a su Señor (lea Mt. 26:69-75).

Sin embargo, la Biblia deja claro: el temor al hombre es una trampa. “El miedo a los hombres es una trampa, pero el que confía en el Señor estará protegido” (Pr. 29:25 Dhh). Jesús nos saca de esta trampa dándonos la perspectiva de la eternidad: los hombres solo pueden amenazar lo externo, pero Dios sostiene nuestra vida eterna en sus manos.

Pablo confiesa: “Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo” (Gá. 1:10). La libertad surge, cuando el juicio de Dios sobre nosotros pasa a ser más importante que el juicio de los demás.

La cruz de Jesús muestra que los juicios humanos no son lo último. Jesús fue despreciado, rechazado, burlado, pero Dios lo resucitó y lo exaltó (comp. Hch. 2:31b-33a,36; Ef. 1:20b-22; Fil. 2:5-11). Quien se aferra a Él, puede estar seguro de que la palabra de Dios es más poderosa que toda la oposición del mundo.

Así que: cuando las seguridades internas como el reconocimiento de los demás, se resquebren, aprendemos a aferrarnos por completo a Dios, y así nos liberamos.

*“Quien sigue a Dios arriesga sus sueños,
pone en juego sus propios planes.
También como perdedores no se quedarán cortos.
Dios los lleva a su buen destino.*

*Confíad siempre en el Señor,
pues Él es la roca eterna”.*

(Theo Lehmann / Jörg Swoboda)



Día 7

Mateo 5:3

Reacción a través de una nueva vida: conversión y nuevo comienzo

Cuando se desmoronan nuestras seguridades, Dios a menudo nos muestra nuestra propia bancarrota. Jesús comienza su Sermón del Monte con la frase: “Bienaventurado los pobres en espíritu”. Quien reconoce que no tiene nada que presentar ante Dios, está abierto a su reino.

La Biblia ofrece muchos ejemplos: El hijo pródigo regresa con la confesión: “He pecado contra el cielo y contra ti ya no soy digno de ser llamado tu hijo” (Lc. 15:21). Zaqueo, el cobrador de impuestos, baja del árbol y comienza una nueva vida con Jesús (Lc. 19:8). Allí donde las personas reconocen su bancarrota, comienza una nueva historia de Dios con ellos.

La conversión no es solo un paso único, sino un estilo de vida. Martín Lutero escribe: “Toda la vida del cristiano debe ser arrepentimiento”. Esto quiere decir: Vuelvo una y otra vez a Dios, cuando me doy cuenta que otras seguridades atrapan mi corazón.

Esta conversión no es un acto de fortaleza humana, sino un regalo de Dios: “¿No sabéis que la bondad de Dios os lleva al arrepentimiento?” (Ro. 2:4 trad.libre). Nos lleva a la libertad porque ya no estamos apegados a nosotros mismos, sino a Cristo.

Por eso la conversión es el primer paso, cuando las seguridades se rompen. No conduce a la resignación, sino a la vida que Dios regala.

“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mt. 6:33).

“Con Dios, lo nuevo es posible. Con el arrepentimiento y la conversión se une la certeza liberadora de que Dios en su inmensa bondad crea cambio. Él no nos clava en nuestra culpa, sino que se deja clavar en la cruz por nuestra culpa. La bondad y la paciencia de Dios es como una gran puerta abierta. Nuestra vida puede tomar un nuevo rumbo. Su bondad es nuestra salvación, nuestra redención. Permita que la bondad de Dios le mueva, le atraiga al hogar del Padre. Él llega a nuestro encuentro (comp. Lc. 15:20). Su mesa está puesta”. (Pastor Markus Joos – 19.11.2025 en Aidlingen)

Día 8

Mateo 6:25-34

Reacción a través de una nueva vida: Confianza y orientación

La incertidumbre fácilmente conduce a preocupaciones. Jesús dice: “No os preocupéis por vuestra vida, ... Mirad las aves del cielo” (vs.25,26). Él nos quita la ilusión de que podríamos asegurar nuestra vida y nos llama a buscar primero su reino.

La confianza no significa pasividad, sino orientación. Pablo escribe: “Olvido lo que queda atrás, y me esfuerzo por alcanzar lo que está por delante” (Fil. 3:13b trad.libre). Quien vive en la confianza, reordena sus prioridades, no según la seguridad humana, sino según el mandato de Dios.

Esta confianza se concreta en la vida cotidiana: vivir cada día de nuevo, como Jesús lo dice: “Cada día tiene su propio afán” (v.34). La confianza se demuestra al dar un paso de obediencia hoy, aunque el futuro siga siendo incierto.

Dios promete de que está con nosotros en todo: “No temas, porque yo estoy contigo” (Is. 41:10). Quien se aferra a esta promesa, descubrirá: incluso al caer, Él sostiene.

Así la confianza se convierte en respuesta a tiempos inciertos: ya no estamos impulsados por el miedo, sino por la certeza de que Dios mismo sostiene nuestra vida.

*“//Puedo confiar en el Señor, no me va a fallar.//
Si el sol llegara a oscurecer y no brillara nunca más,
Igual confío en el Señor, no me va a fallar.*

*Puedo descansar, puedo descansar,
pues en su amor Cristo me guiará.
Si el sol llegara a oscurecer y no brillara nunca más,
igual confío en el Señor, no me va a fallar”.*

(Selección de himnos y canciones preparadas por el Centro Comunitario Evangélico
Villa Nueva, (Cba) Argentina)



Día 9

Hebreos 10:24

Reacción a través de una nueva vida: comunión con otros

La fe nunca es un proyecto individual. Jesús ya envió a sus discípulos “de dos en dos” (Mr. 6:7). Los primeros cristianos “perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros” (Hch. 2:42).

Cuando las seguridades tambalean, necesitamos compañeros (comp. Ecl. 4:9-12). Pablo describe la iglesia como el “cuerpo de Cristo” (1.Co. 12:27). Todos tienen una tarea, nadie puede subsistir solo. Quien se aísla, corre el riesgo de enfriarse en la fe.

Comunión significa alentarse mutuamente: “Anímense unos a otros cada día” (He. 3:13 Dhh). También incluye llevar las cargas juntos: “Ayúdense entre sí a soportar las cargas, y de esa manera cumplirán la ley de Cristo” (Gá. 6:2 Dhh).

El Nuevo Testamento no conoce un discipulado sin comunidad. El que pertenece a Cristo, pertenece a su pueblo. En tiempos inciertos, esta comunión se vuelve especialmente importante: nos recuerda la fidelidad de Dios cuando nosotros mismos no la vemos.

Entonces, cuando las seguridades se desmoronan, Dios nos invita a la comunidad de mesa y camino de sus discípulos. Ahí es donde descubrimos concretamente que no estamos solos. “Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt. 18:20).

Una maestra regresa a casa regularmente agotada y desgastada después de su día de clase más largo de la semana. Precisamente esta noche también tiene lugar su grupo bíblico casero. A menudo le resulta difícil volver a salir, pero si es posible, ella está ahí. A veces le preguntan con simpatía por qué asiste a esta cita. Su respuesta a menudo deja a otros asombrados: “Necesito esto, especialmente después del caos de hoy, necesito la comunión, de que oremos, necesito este compañerismo y la Palabra de la Biblia”.



Día 10

Lucas 1:74,75

Reacción a través de una nueva vida: libertad para servir

Cuando las seguridades se rompen, el miedo a menudo nos paraliza. Pero el Evangelio nos da una nueva perspectiva: somos redimidos para que “le sirvamos sin temor, ... todos nuestros días” (vs.74,75).

La libertad no significa que todas las dificultades desaparezcan, sino que tenemos una nueva tarea en ellas. Pablo escribe: “... ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí” (Gá. 2:20). Quien pertenece a Cristo está liberado del poder del miedo y libre para servir.

Este servicio no es una obligación, sino una respuesta a la gracia de Dios. “Vosotros ... a libertad fuisteis llamados; ... servíos por amor los unos a los otros” (Gá. 5:13). La libertad y el servicio van juntos, porque ya no necesitamos asegurarnos a nosotros mismos, podemos regalarnos.

El Nuevo Testamento describe esta libertad como fruto del Espíritu. Por Jesús somos liberados para servirnos mutuamente en amor, gozo, paz, ... (comp. Gá. 5:22,23a). En medio de tiempos inciertos nuestra vida puede así convertirse en un testimonio de que Dios vive y sostiene.

Entonces: Por Cristo estamos libres de miedo, ligados solo a Él y por lo tanto, libres para servir a los demás.

“Ser feliz incluso sin reconocimiento”. Esta frase de Gerhard Schnitter muchas veces provoca animadas discusiones. ¿Qué grado de independencia interior se refleja aquí! ¿Dónde experimentamos algo de esta libertad?

Hay un colaborador en la iglesia, que sea muy dotado y querido. Esto despierta también envidia, y algunos miembros del equipo influyen a que sus tareas sean limitadas. Sin embargo, el colaborador permanece en el lugar y sigue haciendo lo posible dentro de su limitado marco. Entonces llega un día especial con el que nadie habría contado: el equipo que antes lo había “frenado”, le pide ayuda. Él realmente responde a ello y puede llenar el vacío con toda libertad, sin amargura. Quiere que “Jesús sea reconocido – “sin reconocimiento”.

Independientemente cuanto reconocimiento y valoración recibamos de los hombres, ¡nosotros somos amados por Dios! (1.Jn. 4:16,17).